

Gregorio Montero González, sencillamente,  
nada más y nada menos que Forestal

## “Si no hay ciencia no puede haber gestión forestal sostenible”

Salustiano Iglesias Sauce

*Decir Gregorio Montero es decir forestal en el más amplio sentido de la palabra. Un merecido prestigio acompaña a su nombre cuando alguien lo nombra. Toda una vida dedicada al trabajo en el monte, desde el más sencillo hasta la investigación, le dan una perspectiva que le permite analizar con sentido crítico un sector que conoce como la palma de su mano. Su capacidad para sumar ideas, sensibilidades, análisis y visiones diferentes del sector, de dentro y de fuera de él, dan a sus reflexiones un valor especial.*

*Recién jubilado, en teoría, porque dice que no ha trabajado más en su vida que desde que se jubiló oficialmente, parece mirar a su sector con cierta distancia, o al menos a opinar de él con menos ataduras pero siempre con la intención de sumar.*

*Lo entrevista Salustiano Iglesias, otro ilustre forestal recién jubilado, amigo personal y compañero de reflexiones. Más que una entrevista, sus preguntas son casi flechas teledirigidas al centro de la diana, una sutil manera de obligar a Gregorio a hacer públicas las opiniones tantas veces compartidas a lo largo de estos años. Por eso, mantenemos el tuteo en la entrevista, dos amigos y compañeros que comparten sus conversaciones personales sobre su sector profesional, sobre su vocación.*

**Tu amplia y variada trayectoria laboral te permite tener una visión retrospectiva del sector forestal español y de los profesionales que se dedican al mismo. Comparativamente, ¿qué es lo que destacarías como un avance y qué piensas qué se ha perdido y, si es posible, hay que recuperar? ¿Qué recomendarías a los jóvenes que se incorporan a la actividad forestal?**

El sector forestal, desde el punto de vista de la existencia de los profesionales, se organiza a mediados del siglo XIX con la creación de la Escuela de Ingenieros de Montes y el correspondiente Colegio Profesional. Durante su larga trayectoria ha pasado por varias etapas. A finales del siglo XIX y durante los dos primeros tercios del siglo XX, el sector alcanzó una gran actividad en la corrección de dunas costeras y continentales, torrentes de alta montaña y ramblas de la costa mediterránea (ver Fototeca Forestal Española). Visto con la perspectiva del tiempo, en esa época se hizo una obra ingente de la que los forestales nos debemos sentir orgullosos, aunque, naturalmente, también se cometieron errores.

Paralelamente a las obras de corrección de torrentes se desarrolló un programa de deslindes y ordenación de los montes públicos, que algunos consideran que hasta la

fecha, junto con el Catálogo de Montes de Utilidad Pública, ha formado la mejor herramienta de conservación del medio en España.

Todas estas épocas se caracterizaron por una presencia física de los forestales y de la Administración en el territorio trabajando para la población rural, contribuyendo a la mejora de su medio de vida y a la restauración del medio forestal. En la última época se podría decir que los forestales han pasado de trabajar “para” a trabajar “con” la población rural. La democratización de la Administración forestal ha llevado a que esta escuche las demandas sociales en mayor medida que lo hacía anteriormente, y que incorpore sus preferencias a la gestión forestal. Pero en este momento se ha producido un cambio importante: en épocas an-

teriores los forestales trabajaban para la población rural, ahora abandonada o desaparecida de muchas zonas. Hoy se trabaja para cumplir las demandas de la población urbana, que muchas veces van en contra de los intereses de las poblaciones rurales. Esto supone un cambio importante que se intenta paliar con el desarrollo del turismo rural, pero no es suficiente.

Ahora, y visto desde un ángulo poco optimista para los forestales, nos encontramos con una profesión que estaba “diseñada” para gestionar y aprovechar los bienes de los montes y otros terrenos forestales en beneficio de las poblaciones rurales, y contribuir así al desarrollo rural y a la fijación de la población del mismo. Actualmente se encuentra con muchas dificultades para aplicar las técnicas forestales

necesarias para el logro de esos objetivos (nuestras leyes tienden a restringir, cuanto no a impedir, el desarrollo de muchas actividades forestales), actividades que son necesarias para llevar a cabo la gestión forestal sostenible, que por otro lado la sociedad necesita.

Para resumir, antes los forestales estaban para gestionar el medio forestal en beneficio de la población rural y del medioambiente; ahora casi no es posible hacer gestión y la población rural más dependiente de los aprovechamientos forestales se ha marchado a las grandes ciudades. Las administraciones forestales se ocupan, básicamente, de aplicar las normativas ambientales y de carácter general demandadas por la sociedad urbana. ¿Qué es del desarrollo rural del que oímos hablar con frecuencia a los políticos?



Habría que recuperar el espíritu de ayuda a la población rural, no ponerles tantas trabas al ejercicio de lo que muchos pensamos que son sus derechos. Viven en los pueblos, y entre otras muchas funciones, ayudan a la gestión del medio forestal y a la conservación de razas ganaderas autóctonas. Tenemos que ayudarlos para que no tengan que marcharse a la ciudad.

En cuanto a los jóvenes, no sé qué aconsejarles. Únicamente que se apasionen por la profesión, que sean militantes de la causa forestal y que hagan lo que puedan. Son inteligentes y encontrarán el mejor medio de actuar.

**La SECF está integrada en la COSCE (Confederación de Sociedades Científicas de España). Me consta que siempre has mostrado un gran interés por esta Confederación, ya que fue precisamente en tu etapa como presidente de la SECF cuando se procedió a su adhesión formal. ¿Por qué crees que es importante que nuestra organización mantenga una vinculación con el resto de sociedades científicas?**

Sí, efectivamente, siempre he pensado que nuestra sociedad forestal, la SECF, debería pertenecer a la COSCE, y ello por las siguientes razones: 1) La SECF es y debe seguir siendo una sociedad científica, y por lo tanto debe participar de los problemas y de los éxitos de la ciencia, como cualquier otra sociedad de esta índole. 2) Porque la unión hace la fuerza, y en la COSCE están confederadas unas 80 sociedades científicas de toda España, 15 de las cuales pertenecemos a la vocalía n.º 4 (Ciencias de la Tierra, Agricultura y Medio Ambiente). Esto nos ayuda, o nos puede ayudar, a defender los derechos e intereses de las ciencias forestales, siendo así más escuchados en nuestras demandas. 3) Las ciencias forestales han sido hasta ahora poco visibles como ciencia ante la socie-

dad en general, y la pertenencia a la COSCE les concede mayor visibilidad y reconocimiento como tales. 4) Los científicos y técnicos forestales asociados pertenecen así a un colectivo de más de 40.000 científicos y tecnólogos que están integrados en la COSCE, y eso seguramente es bueno para ellos. En fin, la ciencia forestal debe estar donde están todas las demás ciencias.

**Ciencia forestal frente a gestión forestal. ¿Tiene sentido la una sin la otra? ¿Qué instrumentos existen para que los flujos de comunicación y demandas mutuas sean efectivos? ¿Cómo crees que podemos mejorar el dialogo/comunicación entre ciencia y gestión?**

No, si no hay ciencia no puede haber gestión forestal sostenible, multifuncional, etc. Sin investigación no puede haber innovación y sin innovación no hay desarrollo; esto lo deberíamos tener cada vez más claro.

Los instrumentos de comunicación entre investigadores y gestores no existen, o existen en muy escasa medida. Las razones son complejas y tienen que ver con las políticas general y sectorial. No hay política forestal en España, y creo que tampoco existe como tal en las CC. AA. Los responsables de la gestión no gestionan porque la normativa ambiental limita mucho sus intervenciones. Por otro lado, la investigación se ha ido orientando cada vez más hacia temas generales y poco comprometidos con la gestión forestal. La investigación forestal ha aprendido a “vivir” sin tener en cuenta las necesidades de la gestión. Estamos en una situación surrealista, casi esperpéntica, de la cual será difícil salir a corto plazo. Hacen falta más científicos preocupados por ayudar a la gestión y más gestores preocupados por la innovación de los métodos de gestión.

Si no existe el dialogo es porque las partes piensan que no lo necesitan.

Las dos partes saben dónde encontrar a la otra. No quiero ser muy negativo, pero lo veo así. Ese dialogo necesario lo está intentando llevar a cabo la SECF, que no es más que una asociación profesional sin ánimo de lucro y movida por el interés de la ciencia y la gestión forestal. La SECF logra la comunicación entre profesiones de la gestión y de la investigación a través de las reuniones de los grupos de trabajo y, sobre todo, en los congresos forestales, pero la falta de políticas sectoriales adecuadas no permite que esos acuerdos, que el sector ve necesarios e imprescindibles, se lleven a la práctica por falta de apoyo económico e interés de las partes. Creo que los profesionales forestales (en sentido amplio, no solo ingenieros forestales) lo tienen claro y esperan que, cuanto antes mejor, las instituciones públicas, de unos y otros, se decidan a poner en marcha las políticas específicas que lo hagan posible.

**Que investiguen otros: ¿Qué nivel tiene la investigación forestal española en el ámbito científico internacional? ¿Hasta qué punto la ciencia forestal que se desarrolla en España está integrada con la que se desarrolla en naciones de nuestro entorno? ¿Existen líneas de investigación forestal en las que España es líder/pionera? ¿Que líneas crees que deberían impulsarse más?**

Lo de que “investiguen otros” puede que sea válido, todavía, para aspectos industriales, de los llamados de nuevas tecnologías y otras ciencias más punteras, pero yo creo que no lo es tanto en los temas forestales. De lo forestal pocos se ocupan, ni de investigar ni de importar conocimientos investigados por otros. La administraciones forestales consideran que solo necesitan lo que les exige la Unión Europea para rellenar los informes oficiales anuales.

*La gestión forestal tiene que ajustarse a la demanda social, pero para eso hace falta crear estructuras participativas que hagan posible esa colaboración responsable y equilibrada entre ambas partes*

les o periódicos, si estos se pueden complementar, aunque sea forzando la poca información disponible; no es necesario nada más.

La ciencia forestal en España tiene problemas de calidad y de cantidad, como sucede en otras naciones de nuestro entorno, pero sobre todo tiene problemas de transferencia de los resultados a la gestión forestal.

No es que se publiquen pocos trabajos de la actividad investigadora que se realiza, en eso no estamos mal, al menos en términos comparativos con el resto de Europa Fig.1, es que lo que se investiga, lo que se aprende, los nuevos conocimientos obtenidos sobre los diferentes aspectos forestales no somos capaces de transformarlos en innovación de métodos, en desarrollo de nuevas técnicas y, en fin, en la mejora de la gestión de nuestros montes. No logramos transformar (como otros sectores) el esfuerzo investigador en riqueza económica y ambiental.

Muchos piensan que solo un reducido número de trabajos de investigación sirve para mejorar la gestión forestal; el resto, se dice, puede ser que aporten conocimientos, pero estos no son válidos para mejorar las técnicas de gestión.

Por lo general, las exigencias de la gestión forestal han cambiado mucho en los últimos 25-30 años, en el sentido de cuestionar la capacidad de los

métodos tradicionales para garantizar la sostenibilidad ecológica y la multifuncionalidad de los aprovechamientos y usos de los sistemas forestales.

Un uso y aprovechamiento de mayor calidad y diversidad económica y ambiental requiere aumentar la complejidad de los métodos de gestión y las tasas de inversión para rebajar los niveles de riesgo. Es decir, la gestión es cada vez más compleja y más cara, y sin embargo no parece que se estén haciendo esfuerzos suficientes para desarrollar nuevos métodos.

Se sabe que sin investigación no puede haber innovación, y sin innovación no puede haber desarrollo; esto es incuestionable. Pues bien, mientras esto sucede, la investigación forestal se va desligando, cada vez más, de las necesidades de la gestión, y esta no parece mostrarse demasiado preocupada por la falta de atención que

le presta la investigación. La gestión necesita innovación para cumplir con las exigencias que la sociedad le demanda. Hacen falta más investigadores preocupados por la gestión forestal y más gestores interesados en incorporar nuevos conocimientos a la gestión.

La investigación está relativamente bien integrada en la investigación de las naciones de nuestro entorno europeo, seguramente mucho mejor de lo que está en nuestra gestión forestal. En términos de producción científica forestal, España es el 4.º país en Europa después de Alemania, Reino Unido y Francia Fig. 1 y 2. Si esto es así, y está reconocido a nivel internacional, cómo se explica que el grado de transferencia al sector sea tan exiguo.

Algunas voces críticas con nuestra gestión piensan que la gestión forestal, al nivel de intensidad con el que se realiza, no necesita incorporar nuevos

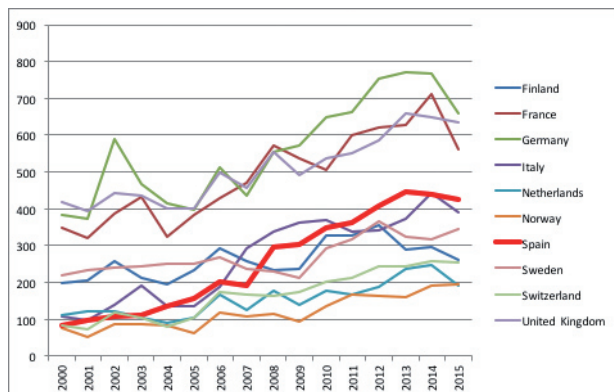


Fig. 1. Evolución del número de trabajos publicados por los diez primeros países europeos en el periodo 2000-2015.

España (línea roja gruesa) ha pasado de ser un país de cola en el año 2000 al 4.º lugar que ocupa desde 2010, cuando superó a Italia. Su crecimiento ha sido rápido y sostenido en los últimos 15 años.



Fig. 2. Evolución del número de publicaciones forestales en España. La tendencia es ascendente hasta el punto de que han multiplicado por diez en los últimos 20 años.

**Antes los forestales estaban para gestionar el medio forestal en beneficio de la población rural y del medioambiente; ahora casi no es posible hacer gestión y la población rural más dependiente de los aprovechamientos forestales se ha marchado a las grandes ciudades. Las administraciones forestales se ocupan, básicamente, de aplicar las normativas ambientales y de carácter general demandadas por la sociedad urbana**

## *Creo que el sector incorpora, al menos parte, de las demandas sociales que le hace la sociedad urbana. Lo que tiene bastante desestimadas son las necesidades demandadas por las poblaciones rurales*

conocimientos, se limita a redactar proyectos de ordenación y planes técnicos, en el mejor de los casos, que luego se ejecutan, solo parcialmente, sin que nadie se ocupe de exigir su aplicación.

El grado de integración de la investigación forestal con la investigación de otros países se mide por el número de publicaciones conjuntas que se hacen con investigadores de dichos países. En España, alrededor del 50 % de las publicaciones de autores españoles van firmadas por, al menos, un autor extranjero. Esto indica que la colaboración de nuestros científicos con investigadores de otros países es relativamente alta.

Respecto a si somos o no líderes en algunos temas de investigación, en términos generales no es así. Nuestros equipos son más bien pequeños en comparación con otros, y tampoco dedicamos muchos medios, lo cual no quiere decir que en algunos aspectos concretos no puedan existir pequeños grupos de trabajo que sean punteros. En mi opinión, se podría considerar que España va a la cabeza de los países mediterráneos en temas como “valoración de rentas de capital y ambiental de los montes” (Proyecto RECAMAN), ciertos aspectos de ecología forestal y autoecología, silvicultura y modelación de crecimientos y producciones

en especies mediterráneas, variación genética de poblaciones de algunos pinares mediterráneos, resistencia a la grafiosis en olmos, fijación de carbono por las masas forestales y alguno más que seguramente no recuerdo en este momento. En estos temas, los conocimientos en nuestro país se pueden considerar que no son menores que en los países de nuestro entorno.

**Estado de autonomías y descentralización en el éxito o fracaso de la investigación forestal. ¿Existen elementos para que la ciencia forestal que se impulsa tenga una visión de conjunto y puedan desarrollarse líneas de interés general? ¿Qué aspectos institucionales deberían mejorarse para favorecer la investigación forestal? ¿Cuál debe ser el papel de la Administración forestal y las empresas forestales en la investigación forestal?**

No creo que se pueda establecer una relación sencilla entre el Estado autonómico y los éxitos o fracasos de la investigación forestal; lo más que yo me atrevería a decir es que, en ocasiones, pueda servir para que se echen las culpas entre administraciones por lo poco y lo mal que lo hacen las dos.

¿Cómo hacer que la ciencia forestal que se debería impulsar tuviese una visión de conjunto dirigida al interés

general? Pues en mi opinión, poniendo en marcha unas políticas forestal y científica que apoyen financiera y políticamente esa necesidad. Este asunto es una obligación del Estado y de los gobiernos de las CC. AA., que deben reconocer la ausencia de política forestal y decidirse a consensuarla entre todos y ponerla al servicio de la sociedad.

La Ley de Montes, que nació en 2003, ya ha sido reformada dos veces por motivos políticos, sin que nadie hable de hacer un reglamento que la desarrolle. Después de 15 años no se ha mostrado eficiente, y yo diría que nadie se ha preocupado por las relaciones entre investigación y gestión forestal.

Las leyes forestales autonómicas tampoco han dado ningún resultado beneficioso a este respecto, no han creado centros de investigación forestal ni han apoyado la investigación en las universidades de manera institucional y reglada.

En cuanto a las empresas forestales, la cuestión puede ser más delicada. Son empresas pequeñas, más necesitadas de trabajo que de adquirir nuevas tecnología para las labores que suelen llevar a cabo. Algunas, a su escala, hacen un gran esfuerzo de innovación, que intentan vender a las administraciones forestales como herramienta para rebajar costes de

*Sin investigación no puede haber innovación y sin innovación no hay desarrollo; esto lo deberíamos tener cada vez más claro. Los instrumentos de comunicación entre investigadores y gestores no existen, o existen en muy escasa medida. La investigación forestal ha aprendido a “vivir” sin tener en cuenta las necesidades de la gestión. Estamos en una situación surrealista, casi esperpéntica, de la cual será difícil salir a corto plazo. Hacen falta más científicos preocupados por ayudar a la gestión y más gestores preocupados por la innovación de los métodos de gestión*

inventarios y otras actividades.

En términos de tecnología forestal, la única empresa de relevancia es Tragsatec, que resuelve o ayuda a salir del paso a las administraciones en aquellas necesidades perentorias que les exige la Unión Europea, no porque las administraciones crean que se necesita mejorar la tecnología forestal. Pero esta forma de entender la mejora de la técnica forestal no es, ni mucho menos, eficiente, y puede resultar perjudicial, porque las administraciones piensan que es suficiente para solventar sus necesidades impuestas y no se preocupan de apoyar la generación de ciencias y tecnologías propias adaptadas a nuestro medio y necesidades específicas.

**Da la impresión de que los tópicos tienen en nuestro sector más relevancia que en otros y se pierde un tiempo considerable en explicar obviedades. ¿Qué opinas sobre la relación entre la ciencia y gestión forestal con los cambios en la sociedad? ¿Los retos sociales están incorporados en la ciencia/gestión? ¿Cómo podría mejorarse la importancia de lo forestal para resolver las demandas sociales?**

Los tópicos son generalmente importantes en todos los sectores, pero en el nuestro yo creo que hemos tenido poca habilidad para explicarlos o desmontarlos cuando fuese necesario. Por otro lado, casi todos lo son porque la gente los repite a menudo como lugares comunes o sentencias que tienen algo o mucho de verdad sobre el asunto en cuestión. Se parte del tópico y se genera una teoría que de otra manera sería mucho más difícil de elaborar y sostener. Muchos tópicos sobre lo inne-

cesario de la gestión forestal y sobre la mala forma de llevarla a cabo no tienen (o tenían) un fundamento científico-técnico, o no son (o eran) suficientes para sacar conclusiones radicalmente contrarias a la gestión forestal.

En muchos casos, los mismos grupos interesados que los fomentaron y fueron capaces de instalarlos en la cabeza de la clase política ahora los quieren desmontar, aunque no reconozcan su error, y propugnan una gestión forestal sostenible como necesaria para garantizar el aprovechamiento y la conservación de los montes. Pero ahora esa vía más ruralista parece no interesar al político, más proclive a las demandas de la sociedad urbana, que contienen pocas exigencias de gestión forestal.

La ciencia y la gestión forestales tienen que ser sensibles a los cambios sociales, y más si estos generan nuevas demandas. La importancia que la sociedad atribuye a los montes (producción de bienes de mercado, ambientales, recreativos, paisajísticos, etc.) varía mucho en función de su desarrollo socioeconómico, de la necesidad de asegurar la presencia de los bosques en condiciones óptimas para garantizar la funcionalidad del ecosistema, la conservación de la biodiversidad, la fijación de las poblaciones al medio rural, etc. Esto parece un hecho aceptado por muchos especialistas, pero es también un hecho probado que en muchos casos una gestión multifuncional sostenible puede crear y conservar bosques con estructuras y hábitats más diversos y estables para el fomento de la biodiversidad que las conseguidas por esos mismos ecosistemas en ausencia de gestión forestal.

Para terminar, cabe decir que la

gestión forestal por supuesto tiene que ajustarse a la demanda social, pero para eso hace falta crear estructuras participativas que hagan posible esa colaboración responsable y equilibrada entre ambas partes.

Creo que el sector incorpora al menos parte de las demandas sociales que le hace la sociedad urbana. Lo que tiene bastante desestimadas son las necesidades demandadas por las poblaciones rurales.

**Con la perspectiva de encontrarnos en este momento en el 7.º CFE, y con la referencia de los pasados, ¿crees que realmente es un elemento que puede hacer aportaciones al sector forestal? ¿Qué balance haces de la aportación de estos congresos al sector forestal y a la sociedad?**

Sin ninguna duda es el evento más importante que celebra el sector en todos los sentidos. La Sociedad Española de Ciencias Forestales, como organización, y el Congreso Forestal, como foro de encuentro del sector, mantienen una credibilidad creciente y son las instituciones en mi opinión más respetadas por el conjunto de los profesionales del sector.

Si consultamos los más de 40 números de los Cuadernos de la SECF y las actas de los seis Congresos Forestales anteriores podemos comprobar que en los 25 años de vida de la SECF se han publicado alrededor de 5.000 trabajos de investigación y gestión forestal, lo que representa más del 90 % de todas las publicaciones hechas durante este periodo, incluidas las editadas por las instituciones con responsabilidad de gestión e investigación forestal. Es evidente que las

***Lo de que “investiguen otros” no parece muy válido en los temas forestales. De lo forestal pocos se ocupan, ni de investigar ni de importar conocimientos investigados por otros. La administraciones forestales consideran que solo necesitan lo que les exige la Unión Europea para rellenar los informes oficiales anuales o periódicos, si estos se pueden cumplimentar, aunque sea forzando la poca información disponible; no es necesario nada más***

aportaciones de la SECF y del Congreso Forestal son las mayores del sector.

Las aportaciones a la sociedad civil puede que sean más difusas, pues nos falta tamaño y medios para llegar masivamente a ella, pero dentro de nuestras posibilidades creo que sigue siendo un medio eficaz, o por lo menos, el más eficaz posible, de acercamiento del sector forestal a la sociedad civil.

**¿Crees que el modelo actual de congreso es un instrumento adecuado para promocionar y evaluar el estado de la ciencia forestal en España? ¿Hasta qué punto el objetivo de llegar a todo el sector forestal condiciona su nivel científico? ¿Crees que es una forma eficiente de mejorar el dialogo entre los investigadores y la sociedad?**

Yo creo que sí. Los trabajos presentados son muchos, buenos y variados, y pueden representar muy bien el estado de la ciencia forestal en España. Se podría tener algunas reservas sobre que los gestores presentan solo una pequeña muestra de sus trabajos cotidianos en el Congreso Forestal, al igual que hacen en los Cuadernos de la SECF, y otro tanto puede suceder con algunos trabajos de investigación que los científicos publican en revistas forestales internacionales con el objetivo de darles mayor visibilidad y mejorar su currículo. Pero aun así, sigo considerando que lo aportado en los congresos celebrados y en los Cuadernos de SECF hasta la fecha constituye el mejor banco de información para medir el estado actual de la ciencia forestal en España.

Si el objetivo de la SECF es promover la ciencia forestal, estimo que está demostrando que el modelo y el funcionamiento de la SECF son eficaces en

el cumplimiento de sus funciones, o al menos lo hacen en mucha mayor medida que ninguna otra institución forestal de nuestro país.

**Para finalizar, ¿cuáles crees que son los retos de la investigación forestal de cara al futuro?**

La investigación forestal tiene pendiente varios retos de futuro; la dificultad estriba en determinar cuáles son los más importantes para cada cual, pues en una primera aproximación parece que puede haber opiniones diferentes y todas ellas bien justificadas.

En un estudio realizado por la Red Temática de Selvicultura y Gestión Sostenible y la SECF se recopila la opinión de 557 profesionales del sector forestal, en el que han participado gestores, investigadores, asociaciones, empresas forestales, y personas a título individual, a través de una encuesta anónima realizada por correo electrónico para ordenar prioritariamente doce grandes retos propuestos por un grupo de 20 expertos de acreditado prestigio (diez investigadores y diez gestores), pertenecientes los primeros a centros de investigación y universidades de diferentes especialidades, y a instituciones de gestión forestal, asociaciones forestales, empresas forestales y profesionales libres, los segundos.

Los 557 encuestados establecieron un orden prioritario de esos doce retos, atendiendo a la importancia que, en su opinión, debe darse para mejorar la gestión forestal a cada uno de ellos en los próximos diez años. Es decir, priorizaron las cuestiones que debemos resolver lo antes posible para hacer una gestión innovadora, que cumpla con las normativas ambientales y las

leyes ecológicas, y que sea económicamente eficaz y socialmente admisible. El resultado final fue la priorización de los siguientes temas:

- 1) Incendios forestales
- 2) Sanidad forestal
- 3) Sistemas de selvicultura multifuncional
- 4) Bioenergía
- 5) Restauración forestal
- 6) Monte-agua
- 7) Economía y gestión forestal
- 8) Política forestal
- 9) Biodiversidad en sistemas forestales
- 10) Desarrollo de nuevas herramientas para la gestión forestal
- 11) Mejora de las tecnologías de los productos forestales
- 12) Mejora y conservación de los recursos genéticos

Puede parecer a simple vista que los forestales consultados proponen demasiados temas; incluso se podría pensar que los retos para un decenio no deberían ser más de dos o tres si se quiere darles el realce conveniente. En mi opinión, se puede justificar por la variada problemática del sector forestal, que abarca temas tan diferentes como incendios forestales, técnicas selvícolas, sanidad, bioenergía, ordenación, etc., todos los cuales demandan soluciones específicas, y por otra parte, no se puede dar respuesta a grandes retos tales como, por ejemplo, la gestión forestal que engloba distintas y variadas disciplinas. Tal vez por esta problemática los encuestados han considerado que era necesario trabajar a un nivel más desagregado para identificar, con mayor precisión, los temas concretos que la gestión forestal necesita resolver en los próximos diez años. F

*Lo aportado en los congresos celebrados y en los cuadernos de SECF hasta la fecha constituye el mejor banco de información para medir el estado actual de la ciencia forestal en España. Si el objetivo de la SECF es promover la ciencia forestal, pienso que está demostrando que el modelo y funcionamiento de la SECF son eficaces en el cumplimiento de sus funciones, o al menos lo hacen en mucha mayor medida que ninguna otra institución forestal de nuestro país*